



LOS LUGARES Y LAS OBRAS.

MUSEOS Y FUNDACIONES

Italia aún no ha registrado registradores. Pero ahora...

En los museos públicos desde hace más de veinte años estos funcionarios se ocupan cada día de los préstamos y movimientos de obras, pero no siempre aparecen con esta redacción: de hecho no existe un reconocimiento oficial de la profesión.

Arianna Antoniutti | 15 de mayo de 2024 | Lectura de 7 minutos

CAPACITACIÓN | LEGISLACIÓN



Arianna Antoniutti

Lee sus artículos

Comisario, restaurador, historiador del arte, comunicador: existen numerosos perfiles profesionales que trabajan en museos públicos y privados. Pero, entre las profesiones de los museos, hay una que combina competencias transversales y que, en los últimos años, se está revelando cada vez más fundamental: el registrador. Al registrador se le confían, entre otras cosas, todas las tareas relativas a los préstamos (entrantes y salientes), los contratos relacionados, las prácticas ministeriales y los documentos de seguros. « Es fundamental », dice Rebecca Romere, desde 2021 presidenta de Registrarte, la Asociación Italiana de Registradores de obras de arte, que el registrador sepa leer los contratos y tenga conocimiento del vocabulario jurídico, pero también debe saber traducirlos. en fase operativa ».

El nombre, como lo aclara la Ley de orientación sobre los criterios y normas técnico-científicos de funcionamiento y desarrollo de los museos emitida por el Ministerio de Cultura, « no puede traducirse fácilmente al italiano debido a la plenitud de sus tareas de conexión entre los distintos actores implicados: consignatario, curador/director, restaurador, así como profesionales externos al museo ». Paradójicamente, tantas competencias (jurídicas, logísticas, museológicas, de archivo y de restauración) en Italia están asociadas a un vacío normativo : la profesión de registrador aún no está reconocida, ni a nivel de formación ni en el Código del Patrimonio Cultural . Pero, continúa Rebecca Romere, « ha llegado el momento de colmar este retraso. Durante el último año hemos iniciado un diálogo con el MiC sobre el tema del reconocimiento de la profesión, encontrando atención al tema y disponibilidad ». Se trata de un acuerdo sumamente importante, sobre todo de cara a la Conferencia Europea de Registradores (ERC), la conferencia europea de registradores que se celebrará en Roma en noviembre.



¿Quién es el registrador?

Del inglés "to Register", es la persona que "registers": en las primeras grandes colecciones americanas, los registradores tenían la tarea de inventariar las obras y mantener el "registro" de las obras entrantes y salientes. En los museos y colecciones privadas actuales, gestionan los préstamos y los aspectos contractuales de las obras entrantes y salientes para exposiciones temporales, exposiciones permanentes y préstamos. Elaboran los trámites ministeriales y los documentos de seguro, coordinan la entrada y salida y acompañan las obras durante el transporte.

¿Cuándo nació la función del registrador?

En Estados Unidos esta figura ha estado activa desde los años cincuenta. Los profesionales americanos están unidos desde 1978 en un comité profesional, el Comité de Registradores, reconocido por la Asociación Americana de Museos (Aam). En Gran Bretaña, el papel del registrador nació a principios de la década de 1970: el UK Registrars Group se fundó en 1979 y cuenta con alrededor de 250 miembros. Desde hace algunos años el registrador existe también en los principales museos de Francia, Alemania, Dinamarca, Holanda, Bélgica y España. En Francia y Alemania existen asociaciones comerciales, respectivamente la Association Française des Régisseurs d'œuvres d'Art (Afroa) y Registrars Deutschland; Armice (Asociación Española de Registros e Instituciones Culturales Españolas) opera en España. En Italia, Registrarte, fundada en 2000 gracias al compromiso de 16 miembros fundadores con el objetivo de definir y promover el perfil profesional y las "competencias" del registrador, cuenta hoy con 150 miembros registrados, que trabajan en museos públicos y privados, fundaciones, galerías, empresas que organizan exposiciones, pero no faltan autónomos. En situaciones privadas los registradores normalmente aparecen en los organigramas, en los museos públicos existen registradores, y todos los días se ocupan de los préstamos y movimientos de obras, pero no siempre aparecen con esta redacción. El motivo es la falta de reconocimiento oficial de la profesión en el Código del Patrimonio Cultural.

Ahora, después de veinte años de camino de afirmación y difusión, estamos cosechando excelentes resultados, gracias al trabajo en equipo de la dirección de nuestra asociación: Daniela Sogliani, Ghislaine Pardo, Enrica Passalacqua, Anna Chiara Ferrero y Alberto Mignani. Actualmente representamos, con una especie de registro profesional (aunque todavía no oficial), a los registradores en Italia, a la espera del reconocimiento, tanto en el ámbito público como en el privado, por parte del Ministerio de Cultura. A partir de 2022 hemos cambiado estructuralmente la gestión de la asociación, con áreas específicas de desarrollo, nos hemos dotado de una nueva web, registrarte.org, canales sociales, y desde mayo de 2022 hemos entrado en el Tercer sector. Entre nuestros principales fines se encuentra el fomento de las actividades de investigación y estudio. En septiembre de 2022, por ejemplo, organizamos una conferencia sobre el tema de la sostenibilidad. Dentro de los museos, la sala de exposiciones es el sector que más contaminación genera, junto con el transporte y el embalaje, y por tanto el consumo de madera y las emisiones de Co2. Nos preguntamos cómo reducir la tasa de contaminación. Sin duda, mediante la reutilización y el reciclaje, tanto de embalajes como de estructuras de exposición, y mediante una cuidadosa planificación y programación. Y de nuevo, con mensajería virtual, aprovechando la tecnología para estar presente, de forma remota, durante la fase de montaje de las exposiciones. Es una profesión que evidentemente está evolucionando. La primera Conferencia Europea de Registradores se celebró en Londres en 1998. Los ingleses siempre han estado a la vanguardia en este sector, nos estamos poniendo al día.

¿Por qué no ha habido todavía un reconocimiento oficial en Italia?

Probablemente cuando nació la profesión faltaba una conciencia real de su importancia dentro de la estructura museística. Creo que no era la situación adecuada. El Código del Patrimonio Cultural de 2004 no prevé un registrador. Las instituciones museísticas públicas deben, evidentemente, alinearse con las disposiciones del Código, y las privadas deben seguir como modelo a las públicas. Pero los particulares (quizás debido a una mayor sensibilidad hacia el aspecto económico que representan las obras de arte) fueron los primeros en comprender la importancia del trabajo de un profesional que puede presumir de impronta jurídica, administrativa y aseguradora. Durante el último año, en el tema del reconocimiento, hemos abierto un canal de diálogo con el Ministerio de Cultura. Estamos a disposición del Ministerio para intentar construir juntos un perfil profesional que pueda interactuar con todas las demás figuras previstas en el Código.

¿Cómo se llega a ser registrador?

Hoy en Italia, para la formación en la profesión de Registrador podemos contar con un Máster de primer nivel, patrocinado por Registrarte, impartido por la Accademia Aldo Galli de Como, del grupo led, y coordinado por Alessandra Donati. Durante mis estudios, en 2015 asistí al curso de formación avanzada dedicado a esta figura profesional que se celebró en la entonces sede del led en Venecia, actualmente cerrada desde hace algunos años. También hay otros cursos menos estructurados, como un curso de Castello di Rivoli sobre "gestión de colecciones". Por el momento, no se ha definido un plan de estudios específico, pero la experiencia en este campo ciertamente ahora es relevante. Un componente importante de la formación puede ser trabajar para una compañía naviera, porque, en ese contexto, realmente entiendes lo que sucede con una obra, fase por fase, en el momento en que sale por la puerta de un museo.

La tercera edición de ERC, en 2002, tuvo lugar en Roma y volverá a la capital del 6 al 8 de noviembre. Veintidós años: ¿qué ha cambiado desde entonces?

Mucho ha cambiado, especialmente en términos de sensibilidad y conciencia del valor del registrador. Detrás del ERC de Roma existe el deseo de traer este evento de vuelta a Italia, afirmando con gran energía nuestro papel. Italia se encuentra entre los mayores proveedores de obras del mundo, tenemos un inmenso patrimonio de la UNESCO, ¿por qué no proponernos? Las reacciones fueron positivas desde el principio, también por parte de los patrocinadores italianos e internacionales. Esto nos permitió comenzar con un gran proyecto. Hemos identificado el lugar, el Auditorium Parco della Musica, hemos abierto la inscripción y lanzado la convocatoria de ponencias (erc2024.org). Más allá del tema del reconocimiento profesional, que abordaremos al inicio del trabajo, en un panel institucional hablaremos de sostenibilidad y Made in Italy, lo que significa trabajar en un país que plantea el gran desafío logístico de los museos. Ubicado en edificios históricos. Tenemos un objetivo de 800 participantes, habrá colegas italianos, europeos y americanos. Sabemos que hay mucha espera. Nos merecemos esta ERC y esperamos el apoyo y la presencia del ministro Gennaro Sangiuliano, a quien pedimos que abriera el primer día de trabajo, junto con el Icom-Consejo Internacional de Museos y la Fundación Heritage School. Creemos verdaderamente imprescindible la presencia de la ministra, en un escaparate de prestigio internacional. Italia no es segunda respecto de otros países, el reconocimiento profesional del registrador sería el resultado más coherente, correcto y lógico de un camino de veinte años.